

Desarrollo, sostenibilidad y organización

Germán Umaña M.
Decano, Universidad
Central



La sociedad tiene necesariamente que ser vista desde la complejidad de las relaciones que se suscitan y entrelazan en lo político, económico y social. Estas relaciones hacen que el ejercicio de gobernar se convierta en una tarea cada vez más exigente, pues requiere que se aborden los problemas y se respondan preguntas con equipos interdisciplinarios que generen ejercicios de liderazgo y planes de largo plazo, y no simplemente consiste en administrar unos recursos eficientemente, aunque eso también sea necesario.

El desarrollo es mucho más que el crecimiento. No somos 'Global Players', que comenzamos de cero, sin acumulación o desacumulación de capital social o económico. Es distinto partir de la suma de buenos gobiernos anteriores a encontrarse con una situación que implique la necesidad de ordenar y cubrir los déficit ya generados.

Desarrollo significa la búsqueda de equilibrios para la generación de un círculo virtuoso que conduzca a un crecimiento integral con una distribución equitativa de sus beneficios y no implique nuevos faltantes, porque eso sería simplemente el camino fácil hacia el populismo, sin promover la destrucción del acumulado social, ambiental, político y educativo.

Sostenibilidad conduce a pensar en el futuro. El mañana de las nuevas generaciones que nos seguirán, la comprensión de cómo los recursos naturales no son renovables, la claridad frente al hecho de que la exclusión y el aumento de la desigualdad genera inestabilidad y en muchas ocasiones violencias y guerras que parecen eternas (pregúntenle a Colombia). Son los equilibrios sociales, ambientales, ecológicos y económicos los que la aseguran.

Organización es la posibilidad de administrar la posibilidad del desarrollo y la sostenibilidad, con una visión de largo plazo. El papel de la sociedad comprometida con un proyecto, que indudablemente es político, en pro del cumplimiento de objetivos y metas de largo plazo, se convierte en lo esencial. Es la verdadera forma de construir la democracia para gobernar a partir de un propósito conjunto, y para ello es fundamental la educación.

La educación que permita la identificación de preguntas y problemas. Integral y solidaria. La educación como un derecho fundamental e inalienable, no como una mercancía o un servicio, no para las élites con intereses mezquinos e individuales, sino para la formación de verdadera ciudadanía. Nada más cierto que aquello que predicaba el Libertador "un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción". Eso hay que repetirlo hasta el cansancio. Algún día lo entenderemos.

Ante tamaña complejidad es imposible pensar que sin el concurso de los intelectuales, de los académicos, sin un proyecto y una visión compartida, será simplemente la gerencia sin alma y sin propósitos sociales la que nos dará las soluciones. Cuando los planes se hacen son para realizarlos y la presión de las organizaciones que los comparten, el control social, no lo mediático, son los que asegurarán su cumplimiento. Y advierto, por si acaso, no es ninguna diatriba.